

Frentes de Masas Montoneros: Organicidad de base para una guerrilla urbana.

*Montoneros Mass Fronts:
Grassroots organization for an
urban guerrilla .*

Recibido 4/9/2021 Aceptado 8/4/2022

EMILIANO FRANCISCO PATTI

Licenciado en Ciencia Política
Investigador
Grupo de estudios en Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina
Correo electrónico:
emiliano_patti22@hotmail.com

RESUMEN:

Desde mediados de la década de 1950 con el derrocamiento del General Juan Domingo Perón hasta el retorno del peronismo al poder a principios de los 70', la Argentina persistió en un entramado histórico plagado de autoritarismo y democracia restringida. El sometimiento a la prohibición del espacio político de mayor preferencia popular (peronismo) y las tensiones provocadas por las limitaciones o supresiones de derechos establecieron un escenario de radicalización que desembocó en la conformación de guerrillas y lucha armada.

En el año 1970 surgió Montoneros, organización político-militar que supo convertirse en la mayor guerrilla de la historia argentina. Durante la década de 1970 determinó mediante su accionar un punto de inflexión en la historia nacional. Durante su existencia confluyó bajo la opción integralista, la lucha armada con los denominados Frentes de Masas. Estos últimos engrosaron sus filas con militantes de base que cumplieron un rol central en el vínculo entre la organización y las masas. Es importante destacar que la atención sobre los frentes se deposita debido al fenómeno que ocuparon para el desenvolvimiento político de la época y el lugar que ocuparon en un contexto en el que la legalidad y la clandestinidad confluyendo con la represión jugaron un rol central en el destino de las grandes filas de militantes que los integraron. El ingreso al período de clandestinidad de la organización anunciada el 6 de septiembre 1974 implicó un descubierto total frente a la represión para la militancia abiertamente montonera de acción pública de base.

PALABRAS CLAVE:

Frentes de Masas, Integracionismo, Montoneros, Peronismo

ABSTRACT:

From the mid-1950s with the overthrow of General Juan Domingo Perón until the return of Peronism to power in the early 1970s, Argentina persisted in a historical framework plagued by authoritarianism and restricted democracy. The subjection to the prohibition of the political space of greater popular preference (Peronism) and the tensions caused by the limitations or suppression of rights established a scenario of radicalization that led to the formation of guerrillas and armed struggle.

In 1970 Montoneros emerged, a political-military organization that became the largest guerrilla in Argentine history. During the 1970s, through his actions, he determined a turning point in national history. During its existence, the armed struggle with the so-called Mass Fronts converged under the integralist option. The latter swelled their ranks with grassroots militants who played a central role in the link between the organization and the masses. It is important to highlight that the attention on the Fronts is deposited due to the phenomenon they occupied for the political development of the time and the place they occupied in a context in which legality and secrecy, converging with repression, played a central role in the destiny of the large ranks of militants who made them up. The entry into the clandestine period of the organization announced on September 6, 1974 implied a total exposure in the face of repression for the openly montonera militancy of grassroots public action.

KEY WORDS:

Mass Front, Integrationism, Montoneros, Peronism

*“Queremos una juventud que comprenda que es
vanguardia de un gran ejército en lucha”
(Presidente Héctor Cámpora, Mensaje Ante la
Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 1973)*

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo se propone analizar el fenómeno particular que refiere a las organizaciones de base (Frentes de Masas) vinculadas a Montoneros durante el periodo 1972-1974, intentando reconocer factores que indicaron su conformación. A su vez, se propone considerar la relevancia que las mismas supieron ocupar en la determinante magnitud que alcanzaron sus filas dentro de la organización político-militar en su conjunto. Para lograr los propósitos señalados es necesario señalar una serie de acontecimientos previos que dieron lugar al proceso de radicalización de las relaciones sociales en argentina y en paralelo tomar en cuenta ciertos componentes en la formación de la guerrilla. Es importante considerar el contexto previo en su conjunto y resaltar de esta forma la gran masa de militantes que conformaron sus filas. Cabe destacar que se realizará una selección de acontecimientos y datos que den cuenta de los objetivos presentes, sin desconocer las posibilidades de realizar un análisis de mayor profundidad si así se pretendiera.

El entramado de acontecimientos que desenvuelve los vaivenes del periodo transcurrido desde el 16 de septiembre de 1955 (Golpe de Estado contra el Presidente Juan Domingo Perón) hasta el retorno del peronismo al poder ejecutivo nacional el 25 de mayo de 1973 con la asunción de Héctor Cámpora, puede considerarse una abierta manifestación de intermitencia institucional donde la alternancia entre democracia controlada-restringida y autoritarismo fue una suerte de lógica imperante en la política nacional. La proscripción del peronismo ejerció la prohibición del emblema de representación popular mayoritario, impulsando un proceso de radicalización paulatina de sus militantes en unos y aceleradamente y de mayor visibilidad en otros.

A su vez, la coyuntura mundial brindaba ejemplos de procesos revolucionarios impregnados de ideas y proyectos de un mundo libre e igualitario, como el caso de Cuba, que influenciaron las proyecciones ideológicas locales. De esta manera, se produce un proceso de organización político militar de las formaciones militantes de diversos espacios involucrados con el peronismo en sus múltiples dimensiones, sindical, estudiantil, intelectual, inclusive la iglesia católica da cuenta de la radicalización general de la política de la mano de la formación del Movimiento de sacerdotes por el tercer Mundo, entre otros.

Con críticas negativas como así también reivindicaciones, la experiencia guerrillera urbana modeló la mente de miles de personas, provenientes o no de sectores militantes, que sintieron dentro de las fronteras, geográficamente hablando, una impronta revolucionaria que desafiaba el statu quo.

Alcanzando los primeros momentos que parecían encontrar un retorno del peronismo, en torno al año 1970, Montoneros como guerrilla urbana recientemente aparecida en público, realiza un proceso de profundización de trabajo político (sin desestimar el accionar armado) mediante la conformación de los llamados Frentes de Masas, ocupando de esta forma diferentes espacios de la vida social.

Bajo las consideraciones contextuales que como se realza se caracteriza por la militancia y la radicalización, cabe preguntar si los diferentes frentes de masas ¿constituyeron una iniciativa que expresó originalidad dentro de las filas de la organización? O bien ¿representaron solo la asignación de un nombre e identidad a un fenómeno militante que procedía previa formación de la guerrilla?, esto es, representaron una necesidad de adoctrinamiento o solo un nombramiento a un fenómeno

preexistente que necesitó de nombre y dirección para darle organicidad. La hipótesis del presente trabajo se direcciona a la última posibilidad de las consideradas, los denominados Frentes de Masas pertenecerían a una suerte de nombramiento para establecer mayor organicidad a un espacio militante previo al surgimiento de Montoneros como organización guerrillera.

Para encauzar el trabajo precedente, se tomarán como centrales los trabajos; Soldados de Perón de Richard Gillespie, y Montoneros, el mito de los 12 fundadores de Lucas Lanusse, con el adicional de trabajos de análisis histórico con finalidades de análisis contextual.

Se recurrirá al análisis de ciertos aspectos y sucesos transcurridos que datan en el período transcurrido desde el derrocamiento del General Juan Domingo Perón en el año 1955 hasta la formación y desenvolvimiento de los Frentes de Masas (1972-1974), tomando los antecedentes que pudieron nutrir su aparición y funcionamiento.

En segundo lugar, se pretende tomar de manera central la postura de análisis que considera el surgimiento de Montoneros como una procedencia de diferentes espacios militantes de diversas regiones del territorio argentino nucleadas en una dirección con programa de acción común. Se realizará un análisis general de los factores que debilitan el funcionamiento pleno de los Frentes de Masas a fines del año 1974.

Por último, se desarrollará una reflexión final que dé cuenta de las conclusiones a las que permite arribar el trabajo.

DESARROLLO

Radicalización y Militancia

La experiencia convulsiva de los años 70' representa un punto de inflexión en la conciencia social argentina, fundamentalmente presentes en la concepción de las formas de hacer política, la consideración e importancia de la defensa de los derechos humanos, y la necesidad de apoyo a la democracia. En la época, las modalidades de hacer política se habían diversificado, conllevando a desestimar las herramientas democrático-liberales para canalizar demandas sociales en sentidos más exigentes y tenaces. La violencia como metodología sufrió una amplia aprobación por sectores diversos, centralmente por jóvenes, arraigándola en la práctica política cotidiana.

Sus antecedentes inmediatos trazados por el inicio del golpe de estado al General Perón y la constante incidencia política por parte del cuerpo militar en su conjunto de fuerzas, desembocó su máxima expresión a inicios del año 1970 con la aparición de la organización guerrillera urbana Montoneros vinculada ideológicamente con el peronismo¹.

La radicalización política fue establecida en todos los ámbitos del arco ideológico, no se percibió solo en lineamientos procedentes de ideas de izquierda, los espacios directa y abiertamente relacionados con la derecha tanto del propio peronismo, como de otros espacios políticos sufrieron su proceso de radicalización y enfrentamiento.

¹ Montoneros reivindicaba ideológicamente al peronismo, considerándolo un medio propicio de lucha, transformación y movilización social, promoviendo el objetivo final de una sociedad socialista (a diferencia del peronismo tradicional en el que el fin en sí mismo era el peronismo). Esa forma de observar al peronismo como medio y no como fin, como así también promover la lucha armada y apoyar modelos políticos como el de Cuba o Chile, los posicionó como la línea de izquierda dentro del movimiento. Con el retorno del peronismo al poder en el año 1973, Montoneros consideró estratégicamente coherente tomar cierta vía legal que les permitiera pujar por el poder dentro de los espacios institucionales en el Movimiento Nacional Justicialista (Peronismo) observado con claridad mediante la inserción legal desarrollada con los Frentes de Masas.

Bajo ese contexto trazado por la progresiva tensión y enfrentamiento, se llega a la década de 1970, transformándose en un hito para la conciencia popular nacional, y fundamentalmente confluyendo en un quiebre en la formación de la anamnesis de las futuras generaciones. Centralmente la lucha armada se instaló con mayor arraigo en esa década, tuvo su mayor propagación, provocado no solo por la formación de las grandes formaciones guerrilleras urbanas como el caso de Montoneros, sino también por el proceso del golpe cívico-militar (24 de marzo de 1976) del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, conformado por adalides del imperialismo estadounidense y el predatorio Plan Condor.

Con diferentes experiencias de concepción militarista, con un primer icono en Uturuncos (primer guerrilla peronista, de finales de los años 50'), pasando por posteriores emblemas de lucha como el MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara), el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) que mantenía dialogo directo con el Che Guevara, y las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) entre otros de menor trascendencia, se relacionaban sectores de diversas experiencias que desembocarían en la posterior Organización Montoneros² (con aparición en público en 1970). Esta última, representando la máxima expresión de organicidad y magnitud de fuerzas en el nuevo estilo de hacer política por las armas, logró alcanzar la representatividad suficiente como para influenciar en forma decisiva sobre los hechos que transcurrirán por una década de política nacional.

Como describe Lanusse el período desde el golpe a Perón y los años posteriores;

(...) En septiembre de 1955 y tras diez años de gobierno era derrocado Juan Domingo Perón. A partir de ese momento el país padeció una crónica inestabilidad política. Golpes de Estado, gobiernos militares, sabotajes, atentados, levantamientos cívico-militares, fusilamientos, proscripción, gobiernos civiles bajo control militar, elecciones anuladas, luchas internas dentro de las Fuerzas Armadas, multitudinarias movilizaciones populares, huelgas con toma de rehenes y guerrilla rural y urbana dibujan un cuadro bastante gráfico al respecto.” (Lanusse, 2010, p. 43)

La tentativa por definir entre vida o muerte a la manifestación ajena se hacía dueña de los argumentos que impulsaban a la acción, o por lo menos más difundidos y aprobados en el período.

La vida en sí misma, encarnaba el mayor emblema de lucha en el devenir de la defensa ya existente o búsqueda futura de conceptos que detentaban la atención general, por ejemplo: la libertad, la patria liberada y la igualdad social, entre otras. Estos se convirtieron en el argumento central para confluir discursos y prácticas que desembocaron en justificativos plenos para recaer en la búsqueda de la concreción del proyecto propio mediante la aniquilación física del enemigo.

“Perón Vuelve” pintó las paredes del pensamiento del campo popular desde mediados de la década del 50' y fue la frase a la que se reducía la totalidad de la ideología del peronismo y la denominada Resistencia peronista. La Resistencia Peronista encauzó el cumulo de espacios leales al peronismo y la lucha por el retorno del peronismo al poder. Se produjo un distanciamiento entre sectores peronistas y antiperonistas con una representación de valores y luchas, de antagonismos, de un nosotros permitido y anunciado mediante la determinación de una otredad muy diferenciada. La misma definición mediante la antítesis con el oponente extremó la distancia y la nulidad de diálogo.

² Montoneros se organizó estratégicamente en torno a la forma de guerrilla urbana, distanciándose de las posiciones íntegramente foquistas y rurales. La primera diferencia es la aglutinación de sus filas en torno al peronismo, que, como movimiento nacional y popular, hacía posible la participación en un proceso de integración entre espacios legales (participación militante, sindical y partidaria) y clandestinos (estructura armada). Esa convivencia entre legalismo y clandestinidad encuadra una diferencia central con el foquismo como estrategia íntegramente clandestina. La legalidad o clandestinidad fue en montoneros un eje central de su estrategia político-militar dependiente de la coyuntura. Por otra parte, el destinatario rural era escaso o nulo, situando sus grandes operaciones y células en espacios urbanos. A su vez, la búsqueda de golpear constantemente al oponente no es una variable posible en la guerrilla urbana debido al impedimento que la geografía urbana permite, a diferencia del foquismo y su movilidad rural con terrenos favorables.

El emblema discursivo reclamó por el líder popular condenado al exilio por el ejército, la oligarquía y la Iglesia católica, pero además tuvo el valor simbólico de unidad peronista pues a pesar de las diferencias internas en todas las ramas del movimiento ninguno negó, al menos públicamente, la importancia de la vuelta de Perón.

La única figura que se convirtió en excepción y anheló la alternativa del líder mediante un conjunto de toma de decisiones independientes a su dirigencia desde el exterior fue Augusto Timoteo Vandor, líder sindical de las llamadas 62 organizaciones (frente mayoritario en el control de la Confederación General del Trabajo (CGT). Desde la fuerza adquirida a principios de la década de 1960, entendiendo que el contexto de lucha por recuperar el poder no podía realizarse con un líder en el exilio forzoso, Vandor emprendió su embestida contra el liderazgo pleno del General Perón mediante el fortalecimiento de sus capacidades de diálogo con el sector que ocupe el poder político (sean gobiernos militares, o civiles) No negó la figura de Perón directamente, pero la sometió a las consecuencias determinadas por la distancia que el exilio pretendía, intentando convertirlo en un mero nombre de representación política, pero sin liderazgo en la toma de decisiones locales. Daniel James (2005) caracteriza el desenvolvimiento de Vandor:

“Vandor personificó, en especial para sus adversarios dentro del movimiento peronista, el paso de éste y sus sindicatos, de una posición de franco antagonismo al statu quo posterior a 1955, a una actitud de aceptación de la necesidad de llegar a un acuerdo con esa situación y encontrar un espacio dentro de sus límites. El “vadorismo” llegó a ser sinónimo, tanto en el plano político como en el sindical, de negociación, pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la realpolitik (...)” (James, 2005, p. 220)

La iniciativa no llegó a correr la suerte buscada por el sindicalista, a cambio permitió que se estableciera la conformación de una oposición al vadorismo y su endurecimiento emprendiendo la lucha dentro del mismo sindicalismo. La corriente leal al liderazgo incuestionable de Perón se vio reflejada en la manifestación de espacios que bregaron por el retorno del peronismo con Perón y la lucha contra las vertientes vadoristas que impulsaban un liderazgo local. Esta fracción sirvió de influencia directa para el impulso de la lucha popular organizada estratégicamente como ocurrió a finales de los años 60 en diversas regiones nacionales. Es importante considerar el contexto en el que Vandor y las 62 organizaciones pretenden desplazar a Perón, el clima político que imperaba desde el derrocamiento de Perón era, como se mencionó, el de la inestabilidad institucional constante.

En febrero de 1958, tras casi tres años de gobierno militar, se realizaron las elecciones a presidente con proscripción plena del peronismo. La victoria fue para Arturo Frondizi, procedente de la Unión Cívica Radical (UCRI)³. Este pudo cumplir parcialmente su mandato, sufriendo un golpe de estado en marzo de 1962, siendo sustituido por el Presidente provisional José María Guido, quien sostuvo el cargo ejecutivo nacional hasta llegar a las elecciones celebradas a mediados de 1963, llevando a Arturo Illia a la presidencia. El tránsito desde Frondizi a Illia, sucede con la proscripción del

³ Frondizi pertenecía a la UCR (Unión Cívica Radical), principal partido opositor al peronismo. Una vez situado el peronismo dentro de los partidos prohibidos por la dictadura, Frondizi fraccionó a la UCR, convirtiendo su espacio en UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) fomentando la necesidad de hacer participar al peronismo en la vida política nacional. Esta estrategia (obtener el apoyo electoral del peronismo) permitió que ganara las elecciones a presidente, otorgando en los primeros tiempos en el poder ciertas concesiones al peronismo, como el levantamiento de prohibiciones al accionar sindical peronista, y la vinculación directa con representantes del movimiento. Debido fundamentalmente a las presiones militares y eclesiásticas, paulatinamente Frondizi inició un distanciamiento del peronismo que lo llevó a posicionarse para la mirada del movimiento peronista en traidor, iniciando así un proceso de lucha sindical contra su gobierno. La alianza establecida en primer lugar con Perón empezó a desmoronarse y a generar un nuevo distanciamiento del peronismo.

peronismo, sumado a la prohibición de otros espacios como el comunismo. Las medidas que se tomaron bajo el anhelo de eliminar al peronismo parecían resonar sin resultados claros. Desde el derrocamiento de Perón el 16 de septiembre de 1955 hasta su retorno definitivo, transcurrieron 18 años en los que el peronismo manifestó diversos matices internos los cuales demostraban, en definitiva, su capacidad de adaptabilidad y resistencia. No solo no desaparecía dentro de las pretensiones políticas predilectas de la población, sino que sumado a su persistencia, aparecía el endurecimiento de las filas de militantes con la aparición de espacios organizados en torno a las armas.

En las filas del peronismo, como en la mayoría de los espacios políticos, se sufría como se mencionó, un proceso paulatino de radicalización y de conjunción de ideas procedentes del peronismo como movimiento nacional y popular, e ideas enarboladas desde el marxismo, conformando dentro del peronismo una izquierda que bregaba por la lucha armada y revolucionaria que buscaba encauzar un verdadero cambio social en sus estructuras. Imperaba en la juventud peronista la presencia de búsquedas de tergiversación de los límites del sistema institucional militarizado. Se bregó por la canalización de las demandas sociales e ideológicas por la proyección e incorporación de la respuesta violenta a la violencia de estado, induciendo a una organicidad entorno a la militancia armada sin perder el componente de base en diferentes espacios de desenvolvimiento social, como el sindicalismo, las universidades, las escuelas y barrios populares entre otros.

El 28 de junio de 1966 un golpe de estado al mando del General Onganía tomó el poder nuevamente por asalto. La Argentina sufrió de esa manera, un nuevo empuje a la desestabilidad institucional impregnada por la intervención militar directa en cuestiones de la vida política. Para este período la organización sindical y popular alcanzó un punto culmine, desarrollando por ejemplo fenómenos de movilización como el denominado “Cordobazo”, estableciendo el despliegue en conjunto de una unión obrero-estudiantil en la Ciudad de Córdoba de amplio enfrentamiento a las políticas del gobierno militar.

Para finales de los años 60’, la estrategia general entre la militancia peronista leal a Perón fue en principio la de la utilización de la violencia y organización de múltiples espacios, sin implicar por esto la falta de un objetivo compartido. El objetivo general consistió en generar el debilitamiento de la dictadura iniciada por Onganía y garantizar la participación del peronismo en el ámbito político nacional. Sumado a esto, la expresión del peronismo revolucionario iniciado en los primeros años de la década de 1960 y su lectura sobre la posibilidad política del Socialismo Nacional, generaban la conjugación de debates y ansias de lucha comunes.

Considerando el contexto mundial de los acontecimientos, en el que las luchas populares eran prolongadas y muchas veces victoriosas, la iniciativa de la búsqueda de una estructura socialista para la Argentina no representaba un signo utópico particular de las agrupaciones locales. Una característica central de este nuevo espacio social en el movimiento peronista fue el hecho de que no se trataba de una lectura comúnmente llamada “tradicional” u “ortodoxa”, los emblemas de lucha de fundaban en una novedosa interpretación de la Doctrina Peronista en la que imperaba la noción del Socialismo Nacional, el poder obrero, la fuerza del tercer mundo y por sobre todos estos aspectos, la posibilidad de un pensamiento cercano al ala ideológica de izquierda, involucrando de esta forma un nuevo aspecto al peronismo de posturas centristas.

El proceso de crecimiento de sectores de mayor radicalización dentro del peronismo fue llevado a cabo primordialmente por la Juventud Peronista (JP), que empezó a cobrar mayor fuerza en el año 1972. Una fuerte colaboración en la magnitud de sus filas fue la masificación de la actividad política a la vida cotidiana (más allá de la clandestinidad que muchas veces representó el peronismo en el

período). Con posterioridad al derrocamiento institucional de Perón, y debido al alcance de estructuras participativas promovidas por el estado de las presidencias peronistas en diversas instancias de actividad social (como son colegios, universidades, espacios laborales, funcionamiento administrativo del estado, iglesia, instituciones militares entre otras) la participación política encarnó una amplia canalización de acción en la sociedad. El peronismo en sus dos primeras presidencias (1946-1955), puso en marcha un plan de ejecución política de masiva inclusión y actividad social, fundamentalmente en barrios y sectores trabajadores, considerando derechos difíciles de suprimir en los periodos posteriores a su derrocamiento. Esas unidades de acción política, sumado a las victorias populares de esos años, determinaron una prolongación en el sentimiento popular de lucha, alcanzando a las juventudes de la década siguiente. Indirectamente, el peronismo creó en sus dos primeras gestiones, semillas que sin conciencia plena del auge peronista estarían dispuestas a brindar sus propias vidas en defensa de su retorno.

Una vez consideradas las perspectivas de retorno, la tarea de organización y unificación de trabajo en conjunto con el gran caudal juvenil, inclinan a Perón a designar al dirigente juvenil Rodolfo Galimberti, quien crea el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, dividiendo a la misma en siete regionales que responderían a una única Dirección Nacional subordinada a la cúpula de Montoneros (Gillespie, 1998). Se asistió de esta forma a un doble fenómeno, en primer lugar a la llegada de juventudes de diferentes espacios que unificaban sus fuerzas y experiencias anteriores en un único espectro organizativo y con respuesta a una única dirección, siendo esto el desencadenante de un segundo fenómeno, y es que Montoneros surgida como organización hacia apenas dos años, pasa de ser una organización político-militar con escasas numérica orgánica a la de mayor reclutamiento nacional en el transcurso de pocos meses. De aquí se debe destacar que se formalizaron espacios de militancia de base estructurados en forma verticalista, con puestos que implicaban un posible ascenso dentro la estructura de poder. Describe Gillespie (1998) la situación de la siguiente manera:

“Mediante discusiones y movilizaciones conjuntas, Galimberti llegó a construir una alianza no demasiado estrecha de los varios grupos juveniles. Subsistieron las fricciones ideológicas y políticas, y resurgieron violentamente en 1973-1974, pero en 1972 y a principios de 1973 la labor conjunta por el retorno y las campañas electorales resultó factible. Estructuralmente el producto no fue una simple Juventud Peronista, sino que el proceso provocó el espectacular crecimiento de una tendencia que llegó a empujarse a todas las demás. Fue la pro-montonera Juventud Peronista (Regionales), creada a mediados de 1972, la organización que prosperó (...)
Desde febrero de 1972, la Juventud Peronista, de creciente orientación montonera, celebró una serie de manifestaciones de unidad y actos de campaña a las que la asistencia pasó de 5.000 a 100.000 sólo en doce meses” (Gillespie, 1998, P. 153)

A su vez, dentro del articulado de espacios en que el Movimiento Peronista definía su estructura de funcionamiento, la aparición de una tentativa de izquierda que aglutinara fuerzas para pugnar por detentar la posición de “columna vertebral” del Movimiento empezaba a perdurar. La Juventud Peronista determinaba, para mediados de 1972, el eje central de la táctica adoptada por Montoneros frente a la llegada de la futura democracia, Rodolfo Galimberti representó el espacio juvenil, no solo en cuanto dirigente interno sino también como integrante, a partir de junio de ese año, del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, órgano superior del movimiento.

La masividad que cobraron las filas de las JP Regionales implicó para el momento la necesidad de reencauzar los objetivos montoneros en nuevos espacios diversificados que acaparen en la mayor medida posible la totalidad de los márgenes sociales, con el fin de asegurar el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones venideras. Montoneros expresó a lo largo de su accionar un intento de

avanzar sobre las diferentes ramas de la organicidad peronista.

Durante el transcurso del segundo semestre de 1972 y parte de 1973, para completar la articulación del trabajo de las JP Regionales, fueron desenvolviéndose las diferentes agrupaciones reconocidas como Frentes de Masas.

En la estrategia montonera se puede apreciar como a través de una política expansionista se logró ganar varios objetivos; los frentes de masas le permitieron una mayor organización, un mejor posicionamiento frente a las masas populares para las elecciones y fundamentalmente un caudal de fuerza imponente para la organización en su posicionamiento en el movimiento.

Respetando el esquema histórico del peronismo, Montoneros optó por un reparto piramidal de los puestos que implicaban una Conducción Nacional (comúnmente la llamada cúpula de la Organización), la Mesa Nacional de cada frente de masas (integrado por el jefe de cada regional), y representantes inferiores dentro de cada regional hasta llegar a las bases.

El tiempo de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse, llegaba asfixiado a su recta final debido centralmente por la fuerte movilización popular del último periodo de su existencia.

En forma palpable se engendraron cambios estructurales en la sociedad en su conjunto, barriendo con las formas de actuación ligadas a un estado benefactor, la economía se encontraba inyectada de una fuerte dosis extranjera, la política se radicalizaba para dar lugar a la militancia armada, y la literatura manifestaba los golpes de la escasa libertad de expresión.

Conformación montonera como fuente de explicación

Es importante considerar el fenómeno de los frentes de masas a partir de dos ejes; el primero es la misma conformación de Montoneros para principios de los años 70' y su apuesta "movimientista" como indica Gillespie (1998), así la vinculación que Montoneros proporciona a estas y sus filas en el contexto de desarrollo general de la guerrilla. Por otro lado, vale indagar en las décadas previas, como se realizó en el apartado precedente, debido a que contextualizan un proceso fecundo para la movilización y radicalización masiva de militantes de base.

Tomando la postura de Gillespie (1998) acerca del "movimientismo" promovido por Montoneros, se considera indispensable pensar el arraigo que la gran guerrilla peronista mantuvo con las bases que nutrieron su legitimidad, que es el propio peronismo como movimiento de masas. Si bien sus ideas centrales estaban orientadas y confluidas con componentes de la izquierda revolucionaria, generaron una lectura sobre el peronismo que se diferenciada a su tradicional postura centrista, inclinándose por la conformación de una izquierda nacional revolucionaria. Gillespie (1998) relata sobre el "movimientismo" y su relación con el movimiento peronista:

"Como "movimientistas", los Montoneros dependían de que Perón y su Movimiento fueran verdaderamente revolucionarios, pues sus medios de avance político – una purga de los "burócratas" y "traidores" del Movimiento, y su rejuvenecimiento generacional, tal como había prometido Perón – eran pasos que ellos podían reclamar, pero no conseguir por cuenta propia." (Gillespie, 1998, p. 161)

En este sentido, puede destacarse que las consideraciones sobre la necesidad de una base amplia de militantes para generar un verdadero proceso revolucionario era un punto neural en el armado montonero. Se adicionó el hecho de establecer una estructura guerrillera con una masa ya movilizada de militancia y dispuesta a luchar, configurada durante casi dos décadas. Había que canalizar esos espacios dentro de la órbita propia para encontrar un verdadero puesto de disputa dentro del peronismo y la propia estructura.

Frente a las posibilidades de considerar una estructura armada guerrillera, se puede dilucidar que Montoneros ejecutó, al menos en esta primera etapa de existencia, una lectura acertada de la realidad política nacional en relación con la correlación de fuerzas sociales que debían sumar y canalizar en

avanzar sobre las diferentes ramas de la organicidad peronista.

Durante el transcurso del segundo semestre de 1972 y parte de 1973, para completar la articulación del trabajo de las JP Regionales, fueron desarrollándose las diferentes agrupaciones reconocidas como Frentes de Masas.

En la estrategia montonera se puede apreciar como a través de una política expansionista se logró ganar varios objetivos; los frentes de masas le permitieron una mayor organización, un mejor posicionamiento frente a las masas populares para las elecciones y fundamentalmente un caudal de fuerza imponente para la organización en su posicionamiento en el movimiento.

Respetando el esquema histórico del peronismo, Montoneros optó por un reparto piramidal de los puestos que implicaban una Conducción Nacional (comúnmente la llamada cúpula de la Organización), la Mesa Nacional de cada frente de masas (integrado por el jefe de cada regional), y representantes inferiores dentro de cada regional hasta llegar a las bases.

El tiempo de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse, llegaba asfixiado a su recta final debido centralmente por la fuerte movilización popular del último periodo de su existencia.

En forma palpable se engendraron cambios estructurales en la sociedad en su conjunto, barriendo con las formas de actuación ligadas a un estado benefactor, la economía se encontraba inyectada de una fuerte dosis extranjera, la política se radicalizaba para dar lugar a la militancia armada, y la literatura manifestaba los golpes de la escasa libertad de expresión.

Conformación montonera como fuente de explicación

Es importante considerar el fenómeno de los frentes de masas a partir de dos ejes; el primero es la misma conformación de Montoneros para principios de los años 70' y su apuesta "movimientista" como indica Gillespie (1998), así la vinculación que Montoneros proporciona a estas y sus filas en el contexto de desarrollo general de la guerrilla. Por otro lado, vale indagar en las décadas previas, como se realizó en el apartado precedente, debido a que contextualizan un proceso fecundo para la movilización y radicalización masiva de militantes de base.

Tomando la postura de Gillespie (1998) acerca del "movimientismo" promovido por Montoneros, se considera indispensable pensar el arraigo que la gran guerrilla peronista mantuvo con las bases que nutrieron su legitimidad, que es el propio peronismo como movimiento de masas. Si bien sus ideas centrales estaban orientadas y confluidas con componentes de la izquierda revolucionaria, generaron una lectura sobre el peronismo que se diferenciada a su tradicional postura centrista, inclinándose por la conformación de una izquierda nacional revolucionaria. Gillespie (1998) relata sobre el "movimientismo" y su relación con el movimiento peronista:

"Como "movimientistas", los Montoneros dependían de que Perón y su Movimiento fueran verdaderamente revolucionarios, pues sus medios de avance político – una purga de los "burócratas" y "traidores" del Movimiento, y su rejuvenecimiento generacional, tal como había prometido Perón – eran pasos que ellos podían reclamar, pero no conseguir por cuenta propia." (Gillespie, 1998, p. 161)

En este sentido, puede destacarse que las consideraciones sobre la necesidad de una base amplia de militantes para generar un verdadero proceso revolucionario era un punto neural en el armado montonero. Se adicionó el hecho de establecer una estructura guerrillera con una masa ya movilizada de militancia y dispuesta a luchar, configurada durante casi dos décadas. Había que canalizar esos espacios dentro de la órbita propia para encontrar un verdadero puesto de disputa dentro del peronismo y la propia estructura.

Frente a las posibilidades de considerar una estructura armada guerrillera, se puede dilucidar que Montoneros ejecutó, al menos en esta primera etapa de existencia, una lectura acertada de la realidad política nacional en relación con la correlación de fuerzas sociales que debían sumar y canalizar en

su órbita de acción. Sumado a esta cuestión el hecho de que se realizara una suerte de alimentación mutua entre las partes, el núcleo reducido de militantes armados con la militancia-nexo entre la organización y la base.

Como tarea política, Montoneros dio lugar a encauzar a la militancia de base dispuesta a seguir sus propuestas bajo la formación de los frentes de masas adhiriéndolos a la JP Regionales; la Juventud Universitaria Peronista (JUP) para el trabajo en universidades, a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) para el trabajo de penetración sindical, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) destinada al trabajo político en escuelas, al Movimiento Villero Peronista (MVP) indicando un trabajo de base en los sectores más humildes, la Agrupación Evita (AE) como brazo femenino con labor en la Rama Femenina del Movimiento Peronista, y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). Colectivamente esas agrupaciones fueron conocidas como la Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista (Gillespie, 1998).

Las diferentes organizaciones de los Frentes de Masas permitieron generar grandes movilizaciones para Montoneros, bien para actos propios de manifestaciones de apoyo, la organización de campañas de 1973, como para determinar en el caso necesario cierta medición de fuerzas con otros sectores. Esto último ocurrido, en uno de sus casos, el 31 de agosto de 1973, fecha en la que la CGT y Montoneros expresaron abiertamente las capacidades de movilización de cada espacio desfilando con grandes columnas frente a la sede de la CGT en apoyo a la candidatura de Perón (Gillespie, 1998)

La conformación de Montoneros no permite una lectura que se relacione con una teoría de insurrección popular espontánea y general. Por el contrario, centraron sus fundamentos y esfuerzos en la adopción de una postura vanguardista dentro del movimiento nacional justicialista (Peronismo), anhelando convertirse en una suerte de punta de lanza del movimiento revolucionario general, por esta razón se debe también la estrategia de penetración en diferentes espacios en disputa con la ortodoxia peronista mediante los Frentes de Masas. Por otra parte, los mismos hechos históricos demuestran que su formación y despliegue se encuentra acompañado de varios años de vínculos entre diferentes sectores que compartían su lucha con objetivos muchas veces diferenciados ideológicamente, pero cercanos a sus objetivos finales.

Con la finalidad de tomar una explicación a esa conformación a partir de vínculos paulatinamente relacionados, se apela a Lucas Lanusse (2010), quien desarrolla un análisis persistente en el sostenimiento de la conformación de Montoneros a partir de diversos sectores distribuidos a lo largo y ancho del país que iniciaron negociaciones para la confirmación de un gran espacio de lucha común. Es así como el autor distingue cinco grupos que confluyeron en el armado que presentaría Montoneros para los primeros años 70', estos representarían según su tesis trabajada en Montoneros, El mito de sus 12 fundadores, las primeras interrelaciones que desembocaron en la conformación inicial.

La importancia de relatar la tratativa del tema a partir de una conformación que no data de un grupo reducido de miembros, sino por el contrario en varios grupos que confluyeron en el transcurrir de meses de dialogo conjunto, radica en que es posible sostener que paulatinamente esos mismos grupos aglutinaron fuerzas y filas existentes. lo suficientemente engrosadas como para canalizarlas en los Frentes de Masas. Aquí estaría al menos parcialmente, la relación entre la formación de Montoneros como agrupación guerrillera de alcance nacional y la organización de los Frentes de Masas como adhesiones que se establecieron por la existencia de esos militantes previamente a la formación de la guerrilla. Una suerte de resignación del nombre previamente existente y desorganizado como local y propio, para pasar a formar parte dentro de un nombre genera y de mayor amplitud.

Destaca Lanusse (2010) la lectura que Montoneros realizaba acerca de la confirmación de vanguardia y las amplias bases, tomando en cuenta que para la guerrilla el accionar armado era neutral para la revolución, como así también su ejemplo sobre las masas. Considera Lanusse que para que la actividad armada y la actividad de superficie fueran de la mano, los guerrilleros consideraban que debían incorporarse a las luchas de masas, *“por medio del ejemplo, las formas organizativas y los métodos de lucha propios de una guerrilla armada”* (2010, p. 277)⁴

Debe tomarse en paralelo el antecedente inmediato que Montoneros trabajó en su estructura, con la creación en 1971 de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) para ser sumadas a las existentes Unidades Básicas de Combate (UBC). Las nuevas unidades (UBR) contenían la acción primordial de apelar a la militancia de base para poder establecer un nexo entre las UBC y las masas. Las primeras mantenían la estrategia y ejecución armada de la organización.

La apelación a la conformación de unidades específicamente destinadas a la formación de militancia de base da cuenta de la intención inicial de los primeros montoneros de anudar ambas luchas, de masas y armada, en un espacio común. Aunque no definen por sí mismas la formación posterior de los Frentes de Masas, si permiten suponer que ideológicamente no se pretendía la primacía armada, al menos en la medida que el contexto lo permitiera. Lanusse (2010) explica que:

“La función de las UBR sería la de constituirse en el canal de comunicación entre los combatientes y la base, organizando, esclareciendo y conduciendo política e ideológicamente a la clase trabajadora, conformando las agrupaciones de base y teniendo como método la guerra revolucionaria, en definitiva, convertirse en conducción táctica de las agrupaciones de los diferentes frentes” (Lanusse, 2010, p. 278)

Es importante destacar el proceso de auge y retroceso que sufrieron los Frentes de Masas a partir de la relación Montoneros-Perón. El distanciamiento entre Montoneros y el gobierno peronista, centralmente del propio Perón, debilitó la posición que mantenían los sectores ligados a las bases debido fundamentalmente al descubierto que sufrieron por el avance represivo. Puede considerarse como una gran diferencia entre las UBR y las UBC, el lugar que ocupó la clandestinidad en caso de ser necesario. En el caso de las UBR sería una clandestinidad “abierta” en la medida que, frente a un escenario clandestino, permanecerían insertados en la base de la cual provenían (Lanusse, 2010). Esta misma consideración puede trasladarse a los Frentes de Masas, los cuales quedaron expuestos a la toma de decisiones de la cúpula de la organización en relación con la permanencia o no en la legalidad.

Es destacable el hecho de que los diferentes frentes tenían, según asevera Roberto Perdía (1997), un aspecto en común respecto a la conformación de las UBR y posteriormente los frentes: la integralidad. Esto suponía integrar, como menciona Lanusse (2010) la militancia armada con la militancia de base. Por su parte, Perdía expone que

“La integralidad era, para Montoneros, un principio conceptual: involucraba tanto la integralidad del accionar político con el militar, como la de la organización y de los militantes de la misma.

Todo el año 71 fue sesgado por esta discusión acerca de la vinculación entre la acción militar y la organización de los frentes políticos. La dificultad estaba planteada por la clandestinidad de la primera, y la acción pública de los segundos” (Perdía, 1997, P.101)

La preocupación que sesga la discusión durante 1971 según Perdía, exdirigente Montonero, da cuenta de la dificultad que presentaba la convivencia entre clandestinidad de unos y la legalidad de otros. Esta desvinculación de las acciones en sus principios son el principal impulso de interrupción

⁴ En esta cita, el autor toma parte del documento Montonero

de las operaciones de los Frentes de Masas como se pretendía en un principio.

Montoneros y Perón comienzan a establecer puntos de diferencia en relación con el desenvolvimiento que el tercer gobierno del General sostiene a medida que pasan los días en el poder. Las especulaciones movimientistas de la organización montonera y sus pretensiones de un gobierno revolucionario que impulsaría la revolución en términos socialistas parecen desintegrarse.

El gobierno de Perón comenzó a priorizar a partir de la llegada al poder el 12 de octubre de 1973 la integración de todo espacio político que mantuviera los lineamientos desarrollados por herramientas íntegramente democráticas y dirigidas a nivel gubernamental. La destacada ubicación de la CGT (representante del peronismo ortodoxo) y la presencia de figuras procedentes de la derecha peronista y anti-montoneras, influenciaron lentamente el distanciamiento. Como afirma Sergio De Piero (2016)

“Es desde luego difícil, como en todo proceso histórico, determinar cuál fue la fecha precisa en que este conflicto se tornó irremontable. [...] Por el contrario, nos llevará aún algunos años comprender como del éxtasis se descendió al infierno en tan poco tiempo”. (De Piero, 2016, pp. 24-25)

No es intención la del presente trabajo analizar el distanciamiento pronunciado, solo se remite a destacar el proceso a fines de entender que el escenario represivo ampliado desde la muerte de Perón el 1 de julio de 1974, y el anuncio del pase a la clandestinidad de Montoneros el 6 de septiembre del mismo año desnudaron la principal falencia de la estructura montonera, la de la convivencia entre brazo armado y frentes de militancia de base. Los últimos sufrieron tanto la represión en democracia como la encauzada con mayor vigor y disposición organizativa desde el golpe de estado cívico-militar del 24 de marzo de 1976.

Con el propósito de realzar ciertos hechos de este período de la historia argentina, Guido Di Tella (1983) analiza el gobierno de Perón y señala dos hechos puntuales. El primero fue el asesinato de José Rucci, que el mencionado autor lo considera “uno de los principales dirigentes sindicales, y uno de los que más influían para obtener el apoyo de los gremios a la política económica de la Casa Rosada” (Di Tella, 1983, p. 113). El segundo hecho de relevancia lo determina el ataque perpetrado por el Ejército Guerrillero del Pueblo (ERP) de identificación marxista al cuartel de Azul, provincia de Buenos Aires el 19 de enero. Di Tella (1983) lo describe como un golpe excepcional a la relación entre Perón y Montoneros:

“... uno de los golpes más audaces consumados por la subversión. Se lo consideró una afrenta no solo para el gobierno, sino para los militares mismos. Perón otorgó excepcional importancia al problema, si bien las medidas que se adoptaron, como muchas veces en esos casos, no alcanzaron el nivel de los enérgicos, aunque difusos pedidos de acción que se formularon en ese tiempo. Con todo, una de esas medidas consistió en una reforma drástica del Código Penal que determino la renuncia a sus bancas de ocho parlamentarios peronistas, conectados en su mayoría con los grupos juveniles.” (Di Tella, 1983, p. 114)

La realidad de 1974 cambiaba por completo el auge de Montoneros, puntualmente el de los Frentes de Masas que comenzaban a sentir un estado de desubicación que oscilaba entre la lealtad a Perón o a la dirigencia Montonera.

Conclusiones

Los diferentes acontecimientos ligados a la formación de Montoneros, y a su vez al desarrollo de los Frentes de Masas, dan cuenta de un proceso de construcción vinculados a un entramado que en muchos casos los ameritó el contexto y la lectura de la situación que la militancia realizaba.

En primer lugar, se destaca el acercamiento de diferentes sectores vinculados a la lucha por la recuperación de derechos sometidos al autoritarismo y la democracia restringida desde el golpe de

estado militar a Juan Domingo Perón en 1955 hasta el retorno del peronismo al poder en el año 1973. Este proceso de casi dos décadas inculcó la necesidad organizativa entorno a lo que en el período coincide con la formación armada. Es así como la radicalización de las relaciones sociales en Argentina promovió puntos culmines de acción mediante la puesta en marcha de grupos guerrilleros.

Las pujas internas en el peronismo por canalizar el período y la concepción de esta con ideas de izquierda determinaron una inclinación de un vasto sector a la consideración de la lucha armada como única salida posible.

Se pudo constatar la intención, desde los inicios de Montoneros, de la convivencia entre un brazo armado que defina los lineamientos principales de la organización (Unidades Básicas de Combate) y un gran esquema de militancia de base (primero las Unidades Básicas Revolucionarias y luego los Frentes de Masas) que si bien permanecía bajo su órbita y funcionamiento, no dejaban de estar en cierta medida desvinculados por los criterios de legalidad o clandestinidad que cobró cada situación contextual. Este diálogo entre armas y masas se interpreta desde la óptica integracionista y movimientista que se destacó en el trabajo. El hecho puntual que lo verifica es el anuncio de pase a la clandestinidad del 6 de septiembre de 1974, punto de inflexión en el funcionamiento y la cierta “libertad” de las que gozaban los militantes de los frentes, que se vieron sometidos al descubierto de la toma de decisiones de la conducción nacional de la organización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calveiro, P. (2013) *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Cámpora H. (1973) *La revolución peronista*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- (2011). *El mandato de los setenta, discursos y mensajes*. Buenos Aires: Ediciones Punto Crítico.
- Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (1984) *Nunca Más*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- De Piero S. y Rosenberg V. (2016). (comps.) *A la plaza de Perón. Movilizaciones del peronismo 1974-2011*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Di Tella G. (1985). *Perón-Perón 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentina.
- Gillespie R. (1998). *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Grammático, K. (2011) *Mujeres montoneras, una historia de la agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- James D. (2005). *Resistencia e integración; el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lanusse L. (2009). *Sembrando vientos*. Buenos Aires: Vergara.
- (2010) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Mugica C. (1973) *Peronismo y Cristianismo*. Buenos Aires: Editorial Merlín.
- Novaro M. (2013) *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Perdía R. (1997). *La otra historia, testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Agora.